

Trujillo en tiempos de pandemia COVID 19: relatos etnográficos sobre la ciudad, el trabajo y la vida

Wilmer Valverde Rodríguez

Antropólogo social del Perú, Universidad Nacional de Trujillo

wilmer.ed.23@gmail.com

Recibido 20/1/21-Aprobado 30/3/21

Resumen

La ciudad de Trujillo es una de las principales ciudades costeras del Perú. En su territorio confluyen la herencia prehispánica y colonial, convirtiéndola, hoy en día, en una urbe pluricultural y económicamente atractiva. En los últimos 50 años, el icónico Centro Histórico de Trujillo se ha visto asediado por el comercio informal cuya clásica expresión es el vendedor ambulante. Cientos de ellos recorren y ocupan las principales arterias urbanas del centro histórico ofertando sus productos al público. La crisis económica generada por la pandemia COVID 19, ha incrementado significativamente el número de ambulantes en la ciudad. Este artículo presenta un relato etnográfico de tiempos de pandemia; reseña la trayectoria demográfica de la ciudad, la primer y segunda ola y narra las peripecias de una mujer que transita del pequeño negocio al comercio ambulatorio, así como las estrategias de supervivencia de varios comerciantes -formales e informales- del circuito comercial más importante del centro histórico de Trujillo, evidenciando la importancia de conocer la cultura ambulante y un abordaje multidimensional, interdisciplinario e integrador.

Palabras clave: COVID 19, centro histórico, primera ola, comercio ambulatorio, segunda ola.

Abstract

The city of Trujillo is one of the main coastal cities of Peru. In its territory converge the pre-Hispanic and colonial heritage, making it, today, a multicultural and economically attractive city. In the last 50 years, the iconic Historical Center of Trujillo has been besieged by informal commerce whose classic expression is the street vendor. Hundreds of them travel and occupy the main urban arteries of the historical center offering their products to the public. The economic crisis generated by the COVID 19 pandemic has significantly increased the number of street vendors in the city. This article presents an ethnographic account of the times of pandemic; it reviews the demographic trajectory of the city, the first and second wave and narrates the adventures of a woman who moves from small business to ambulatory commerce, as well as the survival strategies of several merchants -formal and informal- of the most important commercial circuit of the historical center of Trujillo, evidencing the importance of knowing the ambulant culture and a multidimensional, interdisciplinary and integrative approach.

Keywords: COVID 19, historical center, first wave, ambulatory commerce, second wave.

Trujillo, la ciudad que aspira al cosmopolitismo.

La ciudad de Trujillo es una de las principales ciudades costeras del Perú y es la capital del departamento de La Libertad. Su población proyectada al año 2020 es de 1, 118 724 habitantes (INEI, 2020). De fuerte raigambre colonial, esta “primaveral y señorial ciudad” se

erigió sobre el Valle de Moche o Santa Catalina por lo que, en lo urbanístico y territorial, es la continuidad del asentamiento de dos grandes sociedades o culturas prehispánicas: los Moche y los Chimú. Ya en época colonial fue capital del norte del virreinato peruano; en 1765 fue declarada Intendencia y en 1820 proclamó su independencia, convirtiéndose en la primera ciudad libre del Perú. Desde entonces a la actualidad, Trujillo ha tenido un crecimiento exponencial, lo que ha reconfigurado el territorio, la urbanidad y su gestión. Al respecto, el Plan de Manejo y Desarrollo del Centro Histórico señala que:

Hasta hace relativamente muy poco tiempo el Centro Histórico y su entorno inmediato formaban toda la ciudad de Trujillo y allí se concentraban todas las actividades y los usos urbanos. El crecimiento poblacional de tipo violento, explosivo, que se dio en la ciudad a mediados del siglo XX y en las décadas siguientes, cambió radicalmente la estructura urbana y extendió considerablemente el área urbanizada, pero no modificó la condición de centralidad que hasta la fecha mantiene el Centro Histórico (2001, p. 15).

Trujillo es hoy, un territorio geopolítico y social plural, una ciudad donde confluyen diversos agrupamientos humanos que han construido su propia dinámica sociocultural en relación a los procesos democratizadores de los últimos 60 años: migraciones, disposición territorial, descentralización y crecimiento económico. De la “solariega ciudad colonial” el denominado “centro histórico” persiste como un punto de confluencia sociocultural, representativo e identitario del Trujillo plural del siglo XXI.

Una ciudad que promete, pero dificulta.

La migración es un recurrente fenómeno social histórico, motivado generalmente por factores climáticos, económicos, políticos o culturales, que se grafica en el desplazamiento de personas o familias en busca de mejores condiciones de vida, según los estándares propios de su tiempo (Esteva-Fabregat, 2001). En nuestro país, la migración del campo a la ciudad ha sido un constante desde 1940, principalmente por el cambio de la estructura productiva: modelo de desarrollo primario exportador, de industrialización y neoliberal (Maguiña Salinas, 2016). Por otro lado, Vegas Pozo (2009) da cuenta que este fenómeno no solo significa el traslado del cuerpo físico del individuo de un lugar a otro, sino también el trasvase de su universo cultural que tan pronto recreará en su nueva realidad territorial y sociocultural.

Las primeras oleadas migratorias al departamento de La Libertad y, en específico, a la ciudad de Trujillo, acaecieron entre 1940 – 1960, bajo un contexto de lento proceso de industrialización y urbanización. Así pues, la presencia de migrantes aumentó de 27% a 44% en dicho periodo (Maguiña Salinas, 2016). Entre 1981 – 1993, el departamento de La Libertad contaba 80 mil migrantes, de los cuales 57% procedían de la misma región, 26% de Cajamarca (provincias de San Marcos, Cajabamba y otros) y 12.1% de Áncash (INEI, 1981, 1993). En las últimas décadas el flujo migratorio ha menguado, dando pase a un intercambio sostenido y de mutua correspondencia entre el campo y la ciudad (Altamirano, 1983; 2003). La mayor parte de trujillanos son hijos de migrantes, de tercera y cuarta generación.

Metodología: la etnografía, una herramienta para comprender la ciudad, el trabajo y la vida.

El presente artículo hará uso de relatos etnográficos de tiempos de pandemia COVID 19 en la provincia de Trujillo, contados por sus habitantes, cuyo recorrido nos llevará desde marzo

de 2020 (inicio de una rígida cuarentena o “encierro”) hasta enero de 2021. Las entrevistas realizadas se concretaron en la modalidad remota o a distancia utilizando whatsapp y zoom, en cumplimiento de los protocolos sanitarios de distanciamiento corporal. La protagonista del presente trabajo, Doña Nélide¹, es una típica mujer peruana: fuerte y luchadora que bien puede representar a la mayoría de mujeres y padres de familia del país. A través de su mirada, conoceremos las peripecias de una mujer trabajadora que transita del pequeño emprendimiento al comercio ambulatorio, empujada por la aguda crisis económica que ha desnudado las desigualdades sociales en un país que se creía desarrollado.

La señora Nélide es una mujer trabajadora, nacida en Trujillo, pero hija de migrantes del interior de los andes liberteños. Con 54 años de edad, se ha dedicado a la venta de comida durante casi dos décadas. Antes de incursionar en el negocio culinario, con su esposo tenían una pequeña empresa de fabricación de calzado. Al quebrar esta empresa, poco a poco viró al negocio de la comida, heredándolo de su madre.

Desde que recuerdo, de niña, he ayudado siempre a mi madre en los quehaceres del hogar. Mi mamá vendía comida fuera del colegio Túpac Amaru, era ambulante. Luego tuvo un pequeño puestito en el Mercadillo Unión de Florencia de Mora, donde trabajó un buen tiempo, habrán sido, pues, cinco años. Luego vendió su puesto y se fue a vender al centro, en la calle Ayacucho; trabajaba como ambulante. Yo la ayudaba (entrevista, diciembre 2020).

Antes de la pandemia, doña Nélide alquilaba un pequeño local del jirón Grau, dentro del denominado Centro Histórico de la ciudad de Trujillo. Ha desarrollado su labor en un espacio que comprende un importante y pujante circuito comercial que conecta las cuadras 19, 20 y 21 de la avenida España, el jirón Gamarra, el jirón Grau y el jirón Junín, los que, a su vez conectan las calles Atahualpa, el jirón Zela y el jirón Sinchi Roca con el Mercado Zonal Palermo, ex Mayorista y cuya influencia comercial se extiende hacia más calles, casi hasta llegar a la avenida América.

Este circuito urbanístico presenta una intensa actividad comercial formal e informal. Solo en dos cuadras de la avenida España, por ejemplo, se concentran varios centros comerciales tales como Zona Franca, Asociación de Pequeños Industriales y Artesanos de Trujillo - APIAT, Alameda del Calzado, La Ameca, La Baratura del Calzado, El Rey, El Virrey, La Joya del Calzado, El Metro, La Gran Vía, entre otros, que agrupan a cientos de puestos de venta cuyos trabajadores ofrecen una variedad de productos que van desde calzados, vestimenta, carteras, juguetes, artefactos, electrodomésticos, muebles y servicios como restaurantes, fuentes de soda o juguerías, playas de estacionamiento, entre otros. Esta es una zona exclusivamente comercial, rentable para el alquiler y -potencialmente- una “mina de oro” para los negocios afines a los rubros de venta ya mencionados.

Esta es una zona bastante comercial. ¿A quién no le gustaría vender aquí? Pero el costo de un puesto es caro; eso sí, igual (de caro) el alquiler. Hace poco supe que abrirían un nuevo local. Pregunté y me dijeron que un puestito estaba costando 100 000 soles. Un precio alto muy alto para mí (entrevista, diciembre 2020).

¹ Nélide es un nombre que protege la identidad del informante principal. En el transcurso del artículo aparecen más nombres, cuyas identidades también están protegidas.

Con el desarrollo y la expansión comercial de la ciudad, esta zona de la avenida España y alrededores heredó el legado comercial del recordado Centro Comercial “Las Malvinas” (1982), el local más representativo de la segunda mitad de los años ochenta y la década de los noventa. En sus buenos tiempos, Las Malvinas sería lo que hoy son los megamercados o *Malls.*, un escenario de confluencia social muy alto. Névida, se inició en el negocio aquí:

Las Malvinas fue un lugar donde se reubicaron a muchos comerciantes ambulantes que vendían en las calles de Ayacucho, Bolívar, Gamarra y el Mercado Central, y que el alcalde Jorge Torres Vallejo, nos reubicó para poder ganarnos la vida honradamente. Mi mamá era ambulante, vendía comida al costado del excine Ayacucho, y le dieron un espacito para que pueda vender. Así como ella, más personas también tuvieron esa oportunidad (entrevista, diciembre 2020).

En efecto, el entonces alcalde de Trujillo, el ingeniero y economista Jorge B. Torres Vallejo (1981-1983)², más conocido como el “Cabezón” Vallejo, reubicó a los ambulantes en el interior de la Plazuela “Manuel Gonzáles Prada”, el cual era visto como un “espacio abandonado”, y según los testimonios de la época, era “guarida de fumones”. Esta acción formó parte de una estrategia de ordenamiento urbano, desconcentración funcional y mejoramiento físico y ambiental iniciado por la municipalidad provincial a partir de 1970 (MPT, 2001), en atención a la tendencia nacional de rápido crecimiento de las áreas urbanas, acompañado de un descenso relativo de las poblaciones rurales (Maguiña, 2016). Las fuentes de trabajo en las ciudades siempre han sido motivo de atracción de mano de obra calificada o no calificada.

Pero cuando la oferta de mano de obra aumenta y la demanda de ella disminuye, genera un desequilibrio, no solo económico, sino, principalmente sociocultural. Una persona sin trabajo es un problema social en sí mismo. Sin una fuente de trabajo relativamente estable, las personas se ven obligadas a buscar otras formas de generación de ingresos. Ocurren fenómenos como el subempleo y el autoempleo. Es un terreno fértil para la informalidad, entendida como un fenómeno complejo, multidimensional, causado no solo por la distorsión de una economía excesivamente reglamentada (Loayza, 2008), o la baja productividad y altos costos laborales e impositivos (Lavado, 2016), o las actividades ejercidas por los márgenes de la regulación estatal (Sánchez Villagómez y Chafloque Céspedes, 2019); lo cierto es que la informalidad bien puede ser producto de una condición estructural del modelo económico imperante (Ibid., 2019). La informalidad está asociada a países en vías de desarrollo. En América Latina y el Perú, este fenómeno ha creado y sigue incesante y sutilmente creando nuevos patrones o pautas de conducta, valores, comportamientos, actitudes, normas, creencias y estilos de vida (Matos Mar, citado en Morán Salazar, 2003).

El área metropolitana de Trujillo es particularmente dinámica. Es un territorio y un espacio económico y social con recursos y potencialidades de importancia, por ello la presencia de

² Jorge Bernardo Torres Vallejo fue alcalde de la provincia de Trujillo entre 1981-1983. También fue miembro de la Asamblea Constituyente en 1978, senador de la República en 1990 y miembro constituyente en 1992. Volvería a postular a la alcaldía de Trujillo (1996, 2006), sin conseguirlo. Falleció el 26 de noviembre de 2007 a la edad de 74 años.

comerciantes ambulantes en las inmediaciones de las principales instituciones públicas, privadas y focos comerciales de la ciudad. Se tiene registro de su presencia con mayor intensidad desde la década de 1970 (MPT, 2011). En el caso del centro histórico, el comercio ambulatorio está prohibido desde 1982. Pero la realidad es mucho más dinámica que las normativas. Ante el atractivo económico del área central, existe una permanente presión para ocupar sus principales vías y espacios públicos por parte de los comerciantes ambulantes. El Plan de Manejo y Desarrollo del Centro Histórico, señala:

El 20% del comercio informal está relacionado a la venta de alimentos y dulces (próximas a paraderos transporte público y en la Avenida España), más del 25% a la venta de golosinas y cigarrillos (alrededor de las instituciones financieras), el 22% se dedica a la venta de artículos diversos y el 9.3% a la compra y venta de moneda extranjera (2011, p. 44).

COVID 19: entre lo formal y lo informal. Una tenue frontera.

La pandemia COVID 19 ha impactado fuertemente en nuestro entramado social e institucional (economía, salud, educación, empleo, vivienda, socialización). Alberto Chirif (2020), señala que el COVID 19 se ha encargado de desnudar a las sociedades y a sus propuestas económicas. En el caso del Perú, por ejemplo, en el sector salud, las deficiencias de personal, infraestructura y equipos ya estaban desbordadas antes de la pandemia. Por tanto, la pandemia no solo ha desnudado al Estado y su discurso neoliberal, sino todo nuestro entramado social altamente fragmentado. En tal sentido, podemos señalar que la pandemia COVID 19 ha agudizado nuestros históricos y estructurales problemas: corrupción, pobreza, informalidad, desigualdades sociales, autoritarismo, discriminación.

Ante el inminente -y catastrófico- peligro de contagio masivo de COVID 19 en la sociedad, el entonces presidente de la República, Martín A. Vizcarra Cornejo, a través del Decreto Supremo N° 044-2020-PCM, declara Estado de Emergencia Nacional y ordena un aislamiento social obligatorio. Literalmente, se paralizó el Perú.

Y todos los sectores sociales y económicos del país sintieron sus estragos. Unos más que otros, pero el golpe fue brutal en los sectores más vulnerables. El Instituto Peruano de Economía (IPE) lo reseña así:

Las medidas de confinamiento del Ejecutivo a mediados de marzo generaron la paralización de la mayoría de las actividades económicas. Esto ocasionó una contracción de la economía en 29,8% durante el segundo trimestre, la peor tasa histórica desde que se cuenta con registro trimestral. En particular, el PBI cayó 39.2% en abril, el punto más bajo de la actividad económica, muy por debajo de las caídas registradas por sus pares de la región.

En abril, se mostró el mayor pico negativo, en el que la economía peruana se contrajo en 39.2%, muy por encima de las caídas en Argentina (-25.4%), Colombia (-20.5%), México (-20%), Brasil (-14.7%) y Chile (-14.3%).

El empleo de las personas en el sector formal fue la primera baja de la pandemia. En el informe técnico “Comportamiento de los indicadores de mercado laboral a nivel nacional”, trimestre julio-agosto-setiembre 2020, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), señala que la población económicamente activa (PEA) disminuyó en 11,5%, lo que equivale a 2 millones 52 mil 200 personas que salieron del mercado laboral nacional, es decir, peruanos que perdieron su empleo. La tasa de empleo formal a setiembre de 2020, se ubicó en 31,8%, siendo 1,7 puntos porcentuales menor que en 2019 (33,5%). El decrecimiento del empleo tuvo como contraparte el aumento del empleo informal: a setiembre de 2020, la tasa de empleo informal se ubicó en 68,2%, siendo 1,7 puntos porcentuales mayor que en 2019.

Por otra parte, en el informe técnico “Situación del mercado laboral en Lima Metropolitana” (INEI, 2021) puede darnos una idea del impacto del COVID 19 en nuestra economía y sociedad peruana, no obstante ser un estudio centrado en la capital del país:

En 2020, en Lima Metropolitana se perdieron Un millón 134 000 empleos. De este total, más de un millón fueron empleos adecuados, es decir, formales con beneficios de ley. Asimismo, el subempleo o informalidad creció en 40.000 personas. Los más afectados con la pérdida del empleo en 2020 fueron las mujeres (575.000) por sobre los varones (559.000).

Al inicio de la cuarentena obligatoria, Doña Nélide, mujer trabajadora, esposa y madre de familia, con estudios secundarios completos y autoempleada, acató la disposición gubernamental. Pero algo le preocupaba: no tener ingresos ni diarios ni mensuales, como otros tal vez sí.

COVID 19, la primera ola.

Las calles de la avenida España y alrededores son de las más transitadas de la ciudad, y los centros comerciales allí establecidos son de los más concurridos. A diario, y en cualquier época del año se puede evidenciar un significativo flujo de personas que interactúan ininterrumpidamente. Dicho flujo es aún más intenso en campañas especiales (verano, inicio del año escolar, primavera, invierno) y época de fiestas (día de la madre, 28 de julio, navidad, año nuevo). No está demás recordar que las relaciones económicas son precedidas e influidas por las relaciones sociales y culturales, y que, justamente, esta práctica tan humana, representa la posibilidad de favorecer un mejor clima de intercambio. De allí la importancia, por ejemplo, del buen trato que brindan los trabajadores de grandes conglomerados comerciales, y que técnicamente llaman Atención al cliente.

Por ello, una vez confirmado el primer caso de coronavirus en el Perú (06 de marzo de 2020), a los pocos días (15 de marzo de 2020), el gobierno de Vizcarra decretó el estado de emergencia nacional y aislamiento social obligatorio³ con miras a evitar un contagio masivo del coronavirus o COVID 19. Esta medida, como ya dijimos líneas arriba, dejó sorprendido al país entero y, sobre todo, a los cientos de comerciantes de la avenida España y alrededores que estaban prácticamente ya en la campaña escolar:

Cuando en las noticias vi que el presidente ordenaba encerrarnos por quince días en nuestras casas para evitar el COVID, yo me quedé preocupada. Estaba en silencio. En

³ Decreto Supremo N° 044-2020-PCM que declara el Estado de Emergencia Nacional por las graves circunstancias que afectan la vida de la Nación a consecuencia del brote del COVID-19.

mi cabeza pasaban muchas cosas. Poco a poco fui como volviendo a la realidad. Entonces escucho el sonido de mi celular. Eran don Santos, el arrendatario del local donde trabajaba. Me llamó para decirme que al día siguiente no vaya a vender, porque ninguna de las galerías abriría, por seguridad. Me dijo que todos los propietarios o arrendatarios se comunicaron y habían acordado no abrir al público. Le dije que había dejado algunos alimentos que se podían pasar (malograr). Él me dijo: señora, vamos a esperar qué pasa en estos quince días. No se preocupe, yo la estaré avisando cualquier cosita (entrevista, diciembre 2020).

La mañana del 16 de marzo de 2020 fue diferente para todos. “Fue como sentirse extraño en la calle y también en tu casa”. Fue como “un frenazo abrupto de la vida”. Para los comerciantes de Trujillo significó un “apagón de luz”. En el ciclo económico de los comerciantes de esta zona, después de las festividades de navidad y año nuevo, afrontan la corta campaña del verano, y en simultáneo, preparan la campaña escolar que se desarrolla desde el mes febrero, todo marzo y parte de abril. Todo tipo de calzado, prendas de vestir, maletines, mochilas y útiles escolares son los principales productos requeridos. No solo son los locales comerciales ya establecidos, sino también, se conforman ferias estacionales, principalmente de útiles escolares. Tanto los comerciantes que tienen o alquilan puestos en las galerías y centros comerciales de la zona como los comerciantes ambulantes invierten su capital para ofertar sus productos a una población local y foránea exigente.

A varios les ha ido mal en la campaña escolar de este año (2020). Sé de varias personas, conocidos míos que se han quedado con todita su mercadería: zapatos, zapatillas, mochilas, maletines... Les ha ido mal. Los zapatos, por ejemplo, ahí lo tienen... (ellos) pensaban que ya lo venderían este año 2021, pero va a ser igual, no va a haber colegio (entrevista, enero 2021).

Doña Silvia, veterana comerciante del centro comercial El Rey, comenta al respecto:

Esta campaña ha sido malísima (campaña escolar 2020). Toda la inversión que hice la perdí. Me he quedado con varias docenas de zapato escolar. ¿Qué podía hacer? ¿Venderlo? ¿A quién? Si no había colegio. Ahora los chicos estudiarían en sus casas. Y para la casa no es necesario ni zapatos ni uniforme de colegio (entrevista, enero 2021).

En el caso de los comerciantes de calzado, hubo casos de quienes se abocaron a ofrecer sus productos por medio de las redes sociales. Transitaron de la venta presencial a la no presencial o a distancia. Todo un aprendizaje. Romina, vendedora de La Joya del Cazado, nos dice:

Vender zapatos por internet como que no es lo mismo. No hay la misma emoción de convencer al cliente; cuando te dice bájame ese modelito, quiero en este color, que dame esa talla... Cuando se prueba el zapato tú le puedes decir “te queda elegante”, “te queda bien”, lo estudias y lo convences para que te compre. En cambio, por virtual solo es ir, dejar y cobrar. Es distinto (entrevista, enero 2021).

Esto sucedió en plena etapa “dura” de la cuarentena (abril y mayo). Se conoció de casos de ventas de calzado al por mayor para otras regiones. Es el caso de María, comerciante de El Rey:

Para vender en internet, primero entran a la página del Facebook, tú subes tus fotos del zapato, (ellos) te escriben por *inbox* o por *WhatsApp*. Acuerdas el precio, ellos te depositan a tu cuenta y tú mandas la mercadería. He vendido a otros sitios, por ejemplo: a Piura, Chiclayo y Lima. Como no podíamos viajar, lo mandábamos por agencia. En ese tiempo no podían viajar las personas, pero sí podían mandar paquetes o encomiendas... (entrevista, diciembre 2020).

En julio y agosto de 2020, el coronavirus arreció con más fuerza en el Perú. Es lo que se conoce como la primera ola. El 26 de agosto de 2020, el Perú ocupó el sexto lugar entre todos los países con más casos de contagios COVID confirmados y el primer lugar de todos los países del mundo por tener la mayor tasa de mortalidad a causa de dicha enfermedad viral: 85.8 muertes por cada 100,000 habitantes (MINSA, 2020).

Según reporte de la Sala Situacional COVID 19, del 27 de setiembre de 2020, el Perú tenía 805,302 casos positivos de contagio y 32,262 fallecidos, de los cuales 22,552 fueron varones (69.9%) y 9,710 mujeres (30.1%). En La Libertad se tuvo 28,643 casos positivos y 2,201 fallecidos. Entonces, como hoy, la mortalidad del coronavirus es predominantemente masculina. El dolor personal y familiar por una muerte es indescriptible. No solo es soportar el sufrimiento personal, si no, también, el suplicio y angustia de los seres queridos y deudos de “no despedirlos como se debe”. Duele aún más en un país tan intenso en sus rituales fúnebres” (Valverde, 2020).

De vuelta al ruedo

A medida que el “encierro” o la cuarentena se extendía, los bonos⁴ no llegaban y el dinero ahorrado iba disminuyendo. La preocupación, el estrés y la ansiedad iban ocupando su día a día. Es mayo y Doña Nélide decide colgar un letrero de cartón en la puerta de su casa: Aguadito (para llevar). Una semana después, con un cochecito de ruedas, una bolsa de viaje y el apoyo de su esposo decide “tantear el terreno” en los alrededores del icónico Mercado “La Hermelinda”, el cual había sido cerrado por la Municipalidad Provincial de Trujillo desde el 11 de mayo, con la finalidad de implementar un plan de reordenamiento y desinfección de sus instalaciones.

Yo sabía que habían cerrado La Hermelinda, pero también sabía que esos mismos comerciantes seguro se habían ido por los alrededores, por eso, en junio, me fui a vender caldito de gallina por esas zonas. El primer día nos fue bien. Al tercer día ya no fui. Es muy cansado despertar de madrugada, cocinar y salir a vender. Mejor vendo menú en mi casa. Empecé vendiendo cuatro menús. (Días) después le dije a mi esposo que llevé a vender unos tapercitos de menú por La Hermelinda... Esa vez llevó 05 menús y vendió todo. El segundo día se fue con 08 táper de menú. Solo vendió la mitad. En mi casa vendíamos a veces tres, a veces cinco y a veces nada (entrevista, diciembre 2020).

En la televisión, los noticieros no paraban de emitir reportajes relacionados a las personas que arriesgan su vida trabajando en las calles en plena alza de contagios del COVID 19, así

⁴ El bono es un subsidio del Estado asignado para los hogares peruanos. Este bono es dado a un perceptor, el cual es un integrante del hogar beneficiado (generalmente jefe o cabeza de familia). En el transcurso de la pandemia el gobierno estableció cuatro tipos de bonos: Bono “Yo me quedo en casa”; Bono Independiente; Bono Rural y Bono Familiar Universal. A doña Nélide, nunca se le asignó bono alguno.

también se les presentaba como transgresores de las normas de la cuarentena. Por ejemplo, el 23 de mayo de 2020, el diario La industria de Trujillo, reseña:

Las imágenes captadas por el *drone*... demuestran que comerciantes informales han llegado a la concurrida avenida España donde, hasta antes que se decreta la cuarentena, había sido invadido por el comercio ambulatorio. Pero, 69 días después, esta principal vía de Trujillo vuelve a recuperar el rostro más oscuro de la ciudad urbana: venta de diversos productos sin cumplir con los protocolos sanitarios, con la justificación de la crisis económica familiar.

Con el transcurso de los días, y el pequeño negocio de casa con bajas ventas, doña Nérida junto a su esposo van a Trujillo, al local que alquilaba para su restaurante a culminar el retiro de sus últimas pertenencias:

Cuando fui al centro, al local, a traer mis últimas cosas (mesas, platos y baldes), mientras recorría la calle, vi que había harta gente en las veredas, vendiendo; vi a varios conocidos. Me decían: porqué no traes comida, a veces no hay quién nos venda o si venden, venden comida fea. Eso me animó y entonces decidí probar al siguiente día. Tal vez me hiciera de una clientela...

Ese primer día lleve 15 táper de comida. Todo lo llevábamos ya servido: la sopa, el segundo y el refresco. En la calle no se puede servir, por los municipales⁵ y la policía que te están botando todo el tiempo. Recorriamos toda la avenida España y sus galerías de zapatos, la Zona Franca, las (ex)Malvinas y Zela. Vendíamos caminando, como un ambulante. Era muy cansado recorrer con las bolsas de comida, ofreciendo a los comerciantes. A veces vendíamos rápido, a veces tardábamos más. Si nos hacíamos tarde vendiendo, era porque no vendíamos toda la comida. Descansaba en la Gran Vía, para la parte de (jirón) Grau. Porque en la avenida España no dejaban ni si quiera sentarse (entrevista, diciembre 2020).

El comercio ambulatorio en Trujillo genera simpatías y rechazos. Por ejemplo, en la Encuesta de percepción: “Trujillo, cómo vamos” (2009), de 398 trujillanos consultados, el 78% consideró que el comercio ambulatorio es un problema que afecta la ciudad, pues los ambulantes no dejan espacio para caminar (37%), afectan la estética de la ciudad (22%), promueven la delincuencia (20%), afectan los negocios formales (10%) y genera contaminación (10%). En la lista de problemas que afectan a la ciudad, el comercio ambulatorio se ubica en el quinto lugar (27%).

En la Encuesta de percepción: “Trujillo, cómo vamos” del 2011, de 399 encuestados, el 17% consideró el comercio ambulatorio como un problema de la ciudad, situándolo en un sexto lugar, por debajo de la contaminación ambiental (23%) y por encima de la falta de apoyo a la cultura y deporte (13%).

Cáceda Acevedo, en su tesis “Percepción turística del visitante extranjero de la ciudad de Trujillo, 2016”, señala que:

⁵ Como “los municipales” se les conoce a los agentes o efectivos de la Subgerencia de Seguridad Ciudadana de la Municipalidad Provincial de Trujillo, quienes ejercen labores de control del comercio ambulatorio en la ciudad, entre otras funciones afines.

“Uno de las cosas que llama mucho la atención del turista, es que en nuestro país existe demasiado comercio ambulatorio, y que este se da en las principales calles de la ciudad, preguntándose qué pasa con la tasa de empleabilidad, porqué le resulta más fácil a la gente invadir una esquina con su producto, que trabajar formalmente, porqué las autoridades de la ciudad no controlan este tipo de informalidad, si bien el trabajo dignifica resulta algo incómodo para las personas que transitan por estas calles, ver este tipo de imagen que llega a ser un contaminante visual, afectando directamente la imagen de la ciudad (2016, 33).

A su turno, Torres Zavaleta (2018), en su tesis “Comercio informal ambulatorio y sus efectos en el deterioro del espacio público de la avenida España del distrito de Trujillo, 2017”, concluye que esta actividad incide en la degradación del espacio físico: invasión y contaminación del espacio público, obstaculización de vías, cambio de uso del suelo, turgurización por las actividades económicas y congestión vehicular.

Como podemos apreciar anteriormente, el comercio ambulatorio es estudiado, muchas veces, desde una óptica unidimensional, parcelarizada, incluso negativa y discriminadora; siendo un fenómeno multidimensional, como dirían Sánchez Villagómez y Chafloque Céspedes (2019):

“el trabajo informal definido como comercio ambulatorio es el resultado de una suma de condiciones difíciles, sociales y económicas, por las que atraviesa un sector de la población peruana más vulnerable -dado su poco capital cultural- que se ve obligada a asumir una práctica laboral informal como alternativa ante las dificultades económicas. (...) en todo ello hay mérito, la capacidad de crear su propio empleo -léase autoempleo- antes que quedar desafiado laboralmente (p. 194).

Por ello, el comercio informal no debe ser visto solo como una actividad a erradicar por la fuerza; pensar así conlleva al fracaso como han demostrado los hechos en nuestra realidad. Los comerciantes ambulantes existen desde hace más de cinco décadas, y en vez de disminuir, han ido en aumento, aún más en esta dramática crisis sanitaria, económica y sociopolítica en la que estamos inmersos como sociedad⁶, por lo que el abordaje de la misma no solo pasa por medidas punitivas y/o formalizadoras legalistas sino por estrategias integrales de alcance nacional y local. Themí Castellanos (2020), lo señala claramente:

Las autoridades siguen mostrando las mismas tácticas y las mismas estrategias como parte de un discurso que pretende imponer una mano dura de orden y seguridad.

Tomemos, por ejemplo, el caso del comercio ambulatorio. No es un problema de la gestión de la calle o del espacio público, es un problema de empleo y, por ende, económico. Están relacionados, sí, pero ordenar una calle o un mercado no mejorará las condiciones del empleo. Así que el diagnóstico simplista es que los y las

⁶ El 30 de junio de 2020, en una nota periodística de RPP Noticias, el jefe de Seguridad Ciudadana de la Municipalidad Provincial de Trujillo, Eduardo Molero Oyola dijo: “Solo en el distrito de Trujillo, el número de vendedores ambulantes se incrementó a unos 13 mil a consecuencia de la pandemia del nuevo coronavirus”. El incremento, refirió, se debe al despido de trabajadores tanto del sector público y privado cuyos centros de labores cerraron para evitar el contagio masivo del COVID 19. Indicó, además, que antes de la pandemia se tenía entre 5 a 6 mil ambulantes apostados en los alrededores de los mercados ex Mayorista, La Hermelinda, entre otros. “Este es un problema nacional. Ahora los ambulantes son jefes de familia y salieron a las calles para ganar algo para la alimentación de sus hijos”, señaló Molero.

ambulantes no tienen “voluntad” para formalizarse: no quieren dejar la calle, no quieren pagar impuestos o, como señalan otras voces, el Estado no brinda las condiciones y formalizarse sigue siendo muy caro.

Doña Nélica, retornó al local que al inicio de la cuarentena dejó. Los motivos que hicieron posible su regreso son la necesidad de contar con un espacio amplio para servir la comida, evitar el trájín de estar desplazándose constantemente por presión de los serenos y la policía y el temor a que le quiten sus pertenencias en un posible operativo sorpresa:

Al local he regresado el 24 de noviembre (de 2020). Me llamó el arrendatario, don Santos. Me dijo que vuelva, que el precio (de alquiler) iba a ser más cómodo. Yo no quería volver, pero él me dijo que la gente me andaba buscando, que preguntaban a dónde me había ido a vender.

Los primeros días estaban lentos. Más repartíamos el menú a las chicas de las galerías. Después fueron llegando, entrando; unito, dos, tres y así... Mi esposo sabe “jalar gente”. Poco a poco ya iban llegando mis caseras de Lima, Chimbote, Chiclayo y Huarmey. Me preguntaban que cómo había estado, que ellos pensaban que a mí también me había dado el COVID, como a la mayoría de personas, pero gracias a Dios a mí todavía no me da (entrevista, diciembre 2020).

La navidad y el recibimiento del nuevo año.

Las fiestas de fin de año que agrupan a la Navidad y el Año nuevo siempre han sido contextos de una intensa dinámica social. La organización de dichas festividades, sobre todo la navideña, es muy importante en el imaginario cultural de la población. Se puede decir que no existe hogar peruano que no celebre esta fecha costumbrista con entusiasmo y fervor laicos.

Por estas fechas aumenta el consumo en todos sus aspectos, y, por tanto, los negocios y las ventas experimentan un incremento significativo. Sobre todo, aquellos productos característicos: alimentos, juguetes, ropa, electrodomésticos, bebidas alcohólicas. No obstante, a diferencia de festividades anteriores, la versión 2020 de la navidad y el fin de año encuentran a la población en una severa crisis económica y sanitaria que aún no se supera y con el relajamiento social de dichas medidas sanitarias:

En la navidad siempre se vende, hay para todos. Al localcito, mayormente ha ingresado gente de la calle. Sí, hemos hecho cualquier cosita (una buena venta).

He arreglado el local. Antes tenía seis mesas y ahora tengo cuatro mesas para que la gente se siente a su distancia y pueda comer tranquilamente. A veces cuando se llenan las mesas, la gente se va. Por más que les pida esperar, se van. Para navidad, el 23 y 24, el local se llenó.

El menú lo sirvo en descartables: la sopa en táper plástico, el segundo en plato tecnopor los cubiertos, los vasos... La distancia es de (un) metro y medio. Se sacan la mascarilla para comer y terminan se vuelven a poner.

Parecía un año normal. En las afueras ha habido harta gente, como si no hubiese pasado nada. Todos comprando, a veces aglomerados en las galerías, y con este calor... (entrevista, enero 2021)

COVID 19, la segunda ola.

La temida segunda ola en el Perú es una realidad. El 18 de enero de 2021, la ministra de salud, Pilar Mazzetti lo confirmó:

(...) para el día de hoy ya podemos decir que, efectivamente, estamos empezando esta segunda ola que está en ascenso, es más, le puedo decir que hemos hecho algunos cálculos y nos encontramos más o menos cuando estábamos en quincena de abril, y las cifras siguen subiendo (Gestión, 2021).

Esta segunda ola es más dramática que la primera, no solo por el relajamiento ciudadano en la práctica de los protocolos sanitarios sino por la deplorable situación del sector salud (en personal, equipamiento e infraestructura), sobre todo para atender los casos más graves de COVID 1: los casos que requieren cuidados intensivos (UCI), estando ocupadas 1670 camas UCI de las aproximadamente 1800 existentes en el país. En esta etapa, la población joven (20 a 39 años) es la más afectada por el virus. Esta segunda ola, señala Mazzetti, arreciará con más fuerza entre los meses de febrero y marzo de 2021. Pareciera que el COVID quisiera cumplir su siniestro aniversario repitiendo su mortalidad de mediados del año 2020.

Por último, la crisis sanitaria causada por el COVID 19 no es la única pandemia. En nuestro país, el encierro ha hecho estragos en la salud mental de la población. A la tensión nacional por la confirmación de la segunda ola se suma un estado de ansiedad generalizado, ante un potencial retorno a la rígida cuarentena de marzo y abril, haciéndose más dramática nuestra dolorosa realidad sanitaria. Doña Nélide, quien no cuenta con un seguro de salud ni público ni privado, nos comenta al respecto:

Dicen que nos van a volver a encerrar. Que están esperando a fin de mes (de enero) por el nuevo rebrote... que si hay más contagiados nos encierran. Es que la gente no se cuida, muchos se van a la playa, a las reuniones familiares, a las fiestas clandestinas... Sé de varias personas de las galerías y ambulantes, que han tenido covid.

Uno se preocupa porque cuando nos encierran no hay medios para tener con qué comprar lo básico para la comida. También se preocupan porque hay gente que se aprovecha de la cuarentena porque empiezan a vender las cosas (productos de panllevar) más caro... el arroz, el azúcar, la leche, las menestras... todo lo suben. Por ejemplo, ahorita, el gas cuesta 36 soles... está caro. Y encima el gobierno no apoya con bonos a los más necesitados (entrevista, enero 2021).

La vida continúa, a pesar de todo. La capacidad de adaptación -resiliencia dirían los psicólogos- del ser humano es increíble. Las constantes crisis y tragedias que ha vivido doña Nélide en su vida⁷ le han endurecido el carácter, y a pesar de todo, ella mantiene su esperanza de salir de esta pandemia, ella y toda su familia, y seguir trabajando:

No tengo miedo de contagiarme porque ando con mi mascarilla y mi alcohol. Yo seguiré trabajando hasta que las fuerzas me lo permitan. Aunque estoy enferma, sufro de los riñones y los huesos, tengo que trabajar para comprar mi medicina. En este mes

⁷ Ella recuerda la crisis del primer gobierno de Alan García (1985-1990), el shock fujimorista (1992), los dos incendios del C.C. Las Malvinas donde lo perdió todo, el desalojo del lugar que ocupaba el C.C. Las Malvinas y esta pandemia del coronavirus.

de enero las ventas siempre son bajas, bajísimas, pero ahí estamos. Ahora tengo clientes de Metro, La Alameda, Gamarra que me llaman para llevarles la comida (entrevista, enero 2021).

A manera de conclusión

La pandemia del coronavirus o COVID 19 ha hecho estragos en todo el planeta. Hasta la fecha se cuentan más de dos millones de fallecidos. Todos los países han sentido su impacto en lo económico, sanitario y sociocultural. Se pensó al coronavirus como un elemento democratizador, pero la realidad ha demostrado que no. Por ejemplo, a nivel de países, en relación a insumos, equipos y vacunas, los países más desarrollados han acaparado lo más que han podido, en contraste con países en vías de desarrollo. Igual situación sucede al interno de los países. Esta pandemia ha evidenciado las grandes desigualdades sociales de la humanidad en pleno siglo XXI.

En el caso del Perú, la pandemia del COVID 19 generó una crisis sanitaria sin precedentes. Además, nos enrostró las grandes brechas económicas, educativas, tecnológicas y socioculturales entre peruanos. Es el caso de doña Nélide; una mujer natural de la provincia de Trujillo, departamento de La Libertad, cuya fuente de ingresos proviene de su propio negocio de venta diaria de comida. Sin un sueldo mensual fijo, la cuarentena general decretada por el gobierno en marzo de 2020 -y sucesivamente aplazada-, representó un desafío para su vida familiar que sus exiguos ahorros no lograron superar. Por ello, se proyectó a la venta ambulante como estrategia de supervivencia para garantizar el sustento familiar y la salud personal.

Las peripecias de ella y la mayoría de los comerciantes ambulantes informales en su día a día revelan la importancia de conocer la cultura ambulante, expresada en sus costumbres, hábitos, valores, idiosincrasia, prácticas ambientales, sanitarias y demás aspectos relacionados a esta actividad de subsistencia, muy presente en la ciudad de Trujillo. Una visión actualizada de este fenómeno social permitirá al Estado y sus autoridades reorientar las estrategias de intervención desde un enfoque multidimensional, interdisciplinario, integrador y de alcance nacional.

Referencias

- Altamirano, Teófilo. (1983). Migración y estrategias de supervivencia de origen rural entre los campesinos de la ciudad. *Anthropologica*, 1(1), 127-158.
- Cáceda Acevedo; Dalia. R. (2016). *Percepción turística del visitante extranjero de la ciudad de Trujillo, 2016* [tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio institucional UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/393/caceda_ad.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Castellanos, Themis. (2020). La desconocida informalidad. Reflexiones sobre la ciudad y la pandemia. *Revista IDEELE* N° 294. Recuperado de <https://www.revistaidееe.com/2020/10/22/la-desconocida-informalidad-reflexiones-sobre-la-ciudad-y-la-pandemia/>
- Chirif, Alberto. (2020). El virus que desnuda. En Kisner, D., Zapata Posadas, C., Salcedo, S., Muñoz-Nájar, T., & Perona Zevallos, G. (Eds.), *25 ensayos desde la pandemia para imaginar el Perú bicentenario* (pp. 46-56). Bicentenario del Perú.
- Esteva-Fabregat, Claudio. (2001). Enfoques para una antropología de la migración. *Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. 5(94). Universidad de Barcelona. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/326/303>
- Guerrero Arias, Patricio. (2002). *Guía etnográfica: sistematización de datos sobre la diversidad y la diferencia de las culturas*. Editorial Abya Yala.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2017). *Censos Nacionales 2017, XII de Población, VII de Vivienda y III en Comunidades Indígenas*.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). *Perú: estimaciones y proyecciones de población por Departamento, provincia y distrito, 2018-2020. Boletín especial N° 26*.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). *Informe técnico producción nacional N° 12. Diciembre 2020*.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2020). *Informe técnico Comportamiento de los indicadores de mercado laboral a nivel nacional. Trimestre julio-agosto-setiembre 2020*.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2021). *Informe técnico Situación del mercado laboral en Lima Metropolitana*.
- Instituto Peruano de Economía. (2020). *Índice de competitividad regional – INCORE 2020*. Recuperado de https://incoreperu.pe/portal/images/financepress/ediciones/INCORE_2020_FINAL.pdf
- Investiga. Estudios de mercado y de opinión. (2009). *Encuesta de percepción: Trujillo, cómo vamos*, [398 personas]. Universidad Privada Antenor Orrego. Recuperado de https://issuu.com/trujilloahora/docs/primera_encuesta_de_percepcion

- Investiga. Estudios de mercado y de opinión. (2011). *Encuesta de percepción: Trujillo, cómo vamos*, [399 personas]. Universidad Privada Antenor Orrego. Recuperado de http://www.upao.edu.pe/upload/recursos/investiga/estudios/2011/percepcion_ciudad_ana2011.pdf
- Lavado, Pablo. (2016). La informalidad en Perú. En: *Foro Económico. Un blog latinoamericano de economía y política*. Recuperado de <https://focoeconomico.org/2016/11/25/informalidad-en-peru/>
- Loayza, Norman. (2008). Causas y consecuencias de la informalidad en el Perú. *Revista Estudios Económicos*, 15(3), 43-64. Banco Central de Reserva del Perú. Recuperado de <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Revista-Estudios-Economicos/15/Estudios-Economicos-15-3.pdf>
- Maguiña Salinas, Ernesto H. (2016). Esbozo de las migraciones internas en el siglo XX y primera década del siglo XXI y su relación con los modelos de desarrollo económico en el Perú. En: *Anales Científicos*, 77 (1): 17-28. Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima - Perú. DOI: <http://dx.doi.org/10.21704/ac.v77i1.622>
- Ministerio de Salud. (s. f.). *Sala Situacional COVID 19 Perú*. Consultado el 19 de enero de 2021. https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp
- Morán Salazar, Daniel. D. (2003). *La informalidad en el proceso de desarrollo de las micro y pequeñas empresas textiles y de confecciones de Gamarra frente a la normatividad jurídica vigente* [tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio institucional UNMSM. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/1212>
- Municipalidad Provincial de Trujillo. (2001). *Plan de Manejo y Desarrollo del Centro Histórico de Trujillo*. Recuperado de <http://sial.segat.gob.pe/documentos/plan-manejo-desarrollo-centro-historico-trujillo>
- Municipalidad Provincial de Trujillo. (2012). *Estudio Técnico de Análisis de Peligro y Vulnerabilidad en el Centro Histórico de Trujillo - Departamento de La Libertad*. Recuperado de <http://sial.segat.gob.pe/documentos/estudio-tecnico-analisis-peligro-vulnerabilidad-centro-historico>
- Redacción Gestión. (18 de enero, 2021). Ministra de Salud advierte que en febrero y marzo estaremos en la parte más alta de la segunda ola. *Diario Gestión*. Recuperado de <https://gestion.pe/peru/segunda-ola-de-covid-19-pilar-mazzetti-ministra-de-salud-advierte-que-en-febrero-y-marzo-estaremos-en-la-parte-mas-alta-de-la-segunda-ola-nndc-noticia/?ref=gesr>
- Redacción La Industria. (30 de mayo de 2020). Comercio ambulatorio vuelve a imponerse en Trujillo en pleno estado de emergencia [Fotos]. *Diario La Industria*. Recuperado de <http://laindustria.pe/imagenes/2027-comercio-ambulatorio-vuelve-a-imponerse-en-trujillo-en-pleno-estado-de-emergencia-fotos>
- Redacción RPP Noticias. (30 de junio de 2020). Trujillo: A 13 mil se incrementa el número de vendedores ambulantes. *RPP Noticias*. Recuperado de <https://rpp.pe/peru/la->

[libertad/trujillo-a-13-mil-se-incrementa-el-numero-de-vendedores-ambulantes-noticia-1276849](#)

- Restrepo, Eduardo. (2016). *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Bogotá: Envió editores. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/libro-etnografia.pdf>
- Sánchez Villagómez, M., & Chafloque Céspedes, R. (2019). *La informalidad laboral en el Perú: un mapa nacional basado en ENAHO*. Fondo Editorial Universidad San Martín de Porres. Recuperado de <https://www.administracion.usmp.edu.pe/investigacion/files/INFORMALIDAD-LABORAL-final-corregido.pdf>
- Torres Zavaleta; Fernando. A. (2018). *Comercio Informal Ambulatorio y sus efectos en el deterioro del Espacio Público de la Avenida España del distrito de Trujillo, 2017*. [tesis de maestría, Universidad César Vallejo]. Repositorio institucional UCV. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/11782/torres_zf.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Valverde, Wilmer. (2020). ¿Una nueva convivencia? Breves apuntes sobre cuarentena y prácticas sociales en el Perú. *Revista Nueva Hegemonía*, 1(2), 49-64. Recuperado de <https://nuevahegemonia.centropatria.pe/public/articulo/40>
- Vega Pozo, José. (2009). Migración, comunidad campesinas y neoliberalismo. *Revista Investigaciones Sociales*, 13(22), pp. 227-237. UNMSM/IIHS, Lima, Perú. DOI: <https://doi.org/10.15381/is.v13i22.7248>

Información sobre el autor:

Nombre : Wilmer Edwin Valverde Rodríguez.
Nacionalidad : Peruano.
Universidad : Licenciado en Antropología Social por la Universidad Nacional de Trujillo
Institución donde trabaja : Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote.
Líneas de investigación : Institucionalidad pública, cultura política y ambiental, historia comparada, antropología y literatura.
Dirección electrónica : wilmer.ed.23@gmail.com
Teléfono : 051 - 944222031
Título : Trujillo en tiempos de pandemia COVID 19: relatos etnográficos sobre la ciudad, el trabajo y la vida.